

las opiniones hasta entonces recibidas y no sometidas a la razón. Una y otra cosa se van a conjugar en el *Discours*, donde Descartes, en un lenguaje fácil y apropiado para ser entendido por todos, trata de contagiar a sus contemporáneos de «la renovación que el hombre podía lograr, tanto de sí mismo después de que "... hubiese ajustado sus opiniones mediante el nivel de la razón", como la renovación que podía lograr del medio natural en que vive mediante la aplicación del método que "permite dirigir adecuadamente la razón e investigar la verdad en las ciencias"» (pp. 14-15).

José A. MARTÍNEZ MARTÍNEZ

PASCAL, *Pensamientos*: Traducción, introducción y notas de J. Llansó. Alianza Editorial, Madrid, 1981, 333 p.

En este mismo año han aparecido dos importantes traducciones de las obras de Pascal. Se trata en primer lugar de la publicación por Alianza de los «Pensamientos», traducidos por J. Llansó y que aquí vamos a comentar. En segundo término, Ediciones Alfaguara ha presentado las obras completas de Pascal, traducidas y anotadas por Carlos R. de Dampierre y prologadas por J. Luis Aranguren. Esta traducción era absolutamente imprescindible ya que no se disponía actualmente de ninguna versión española que pudiera encontrarse con facilidad.

Si bien los «Pensamientos» habían sido traducidos repetidas veces, como es sabido, su nueva actualización se hacía del todo necesaria. La Colección Austral, en las sucesivas ediciones¹, sólo presentaba una selección de fragmentos realizadas de acuerdo con el texto de la Ed. Minor de Brunschvicg. Ello suponía lógicamente una falta de rigor para el adecuado estudio de dicha obra, por lo que quedaba reducida a ser una pieza de divulgación². La traducción por otra parte de X. Zubiri no es hoy suficientemente satisfactoria.

Tampoco la Edición de Aguilar³, que siguiendo el texto de J. Chevalier reproduce no ya una selección sino la integridad de los «Pensamientos», conta-ba en su traducción realizada por J. Domínguez de Berrueta con gran rigor ni precisión.

¹ Desde 1940, fecha de la 1.ª edición se han sucedido ocho ediciones, la última en 1976.

² En esta versión se echan de menos pasajes muy importantes, por ejemplos los fragmentos 418, 70, 79, 513, entre otros, siguiendo la edición de Brunschvicg.

³ Pascal, *Pensamientos*. «El hombre sin Dios», 5 ed. Buenos Aires, 1977. «El hombre con Dios», 5 ed. Buenos Aires, 1980.

De ahí la importancia de la nueva traducción del filósofo francés, en cuanto además viene a señalar una revitalización de su pensamiento que se viene notando paulatinamente en estos últimos años.

Sobre el trabajo realizado por J. Llansó podemos subrayar varios puntos a comentar:

- 1.º La introducción.
- 2.º Importancia de las notas.
- 3.º Valor de la traducción.

1.º *La introducción*

El acierto aquí consiste en situar a Pascal, digamos (según la propia terminología pascaliana) en su «justo medio», al subrayar su importancia sobre todo como hombre, como ser que «siente, vive y duda».

Llansó nos presenta el juicio que Pascal se hace del hombre como ser paradójico y contradictorio, que para él ha de superarse abriéndose a la fe. En el análisis de las relaciones de la razón y la fe, resalta lo que realmente significa la crítica de la razón en nuestro autor, que es una reconducción de la misma a sus justos límites y que no supone de ningún modo un irracionalismo como a veces se ha querido ver en él. El hombre conocerá por la razón y por el corazón; y el corazón por su parte será la vía fundamental por la que el hombre se dirija a Dios.

La introducción concluye destacando de nuevo la actualidad y vida del filósofo.

2.º *Importancia de las notas*

Las notas son justas y oportunas en su mayoría, no obstante comparativamente, la edición de Alfaguara tiene la ventaja de contar con las «Notas del traductor», además de lo que R. de Dampierre llama «Notas del encargado de la edición» (que son las relativas a aclaraciones de tipo histórico filosófico y bíblico). Las «Notas del traductor» remiten a problemas relacionados con la traducción en sí y resultan sumamente interesantes para un estudio que quiera ser riguroso. No sólo se salva parcialmente la dificultad que supone comprender con fidelidad a un autor traducido, sino que resultan de gran ayuda incluso para la lectura de los «Pensamientos» en francés, ya que precisan el significado que ciertos términos tenían en la época de Pascal.

Quizá hubiera sido oportuna en el trabajo de Llansó una mayor profusión de notas de carácter filosófico, sobre todo por lo que se refiere a los más cru-

ciales fragmentos⁴ tal como lo han hecho otros autores franceses (como por ejemplo Le Guern).

3.º *Valor de la traducción*

Por lo que respecta a este punto habría que señalar ante todo el acierto de Llansó por seguir el texto establecido por Louis Lafuma.

Hay que recordar lo problemático que resulta el establecer un texto a partir del cual enfrentarse a lo que fueron las reflexiones de Pascal.

De todos es conocido que los «Pensamientos» no son mas que las anotaciones que iba tomando en vista de una futura y ambiciosa Apología de la Religión cristiana. El problema inicial es pues el siguiente: En el caso de que hubiera terminado su obra ¿cuál es la relación que guardaría con los fragmentos aparentemente desordenados y que hoy se conocen como sus «Pensamientos»?

Esta es la cuestión que desde el principio se plantearon sus editores. El criterio seguido a lo largo de la historia ha sido triple:

1. Algunos sugirieron una clasificación de los fragmentos racional o lógica, siguiendo una ordenación por temas o materias. Se trata de un criterio pedagógico que intenta lograr una fácil lectura y una mayor claridad de su pensamiento. Este fue el criterio seguido por diversos autores, entre ellos destaca por su importancia L. Brunschvicg⁵ cuya edición ha sido durante muchos años la base fundamental para estudiar a nuestro filósofo.

La objeción aquí es la siguiente: No es posible creer que Pascal hubiera aprobado semejante plan, él que creía que burlarse de la filosofía era filosofar (fr. 513)⁶ y que decía en el fr. 532:

«Escribiré aquí mis pensamientos sin orden y quizá no en una confusión sin objeto. Es el verdadero orden y el que señalará siempre mi fin por el desorden mismo. Haría demasiado honor a mi tema si lo tratara con orden, puesto que quiero mostrar que es incapaz de ello...»

La versión de Brunschvicg refleja sólo una perspectiva de conjunto del pensamiento pascaliano, pero no es fiel a su proyecto apologético, ya que los fragmentos que no hubieran tenido lugar en la futura obra se encuentran mezclados con los que había ya clasificado.

⁴ Siguiendo la edición Lafuma frs. 111, 112, 113, 406, 424, 808, 821.

⁵ Pascal, B. *Oeuvres complètes publiées suivant l'ordre chronologique*. Edition de Brunschvicg, Boutroux et Gazier. Col. «Les grands écrivains de la France», Paris Hachette 1904-1914, 14 vols. (Se conoce esta edición como Ed. Maior). Pascal B. *Pensées et Opuscules*. Publiées avec une introduction des notices, des notes par L. Brunschvicg. Paris, Hachette, 1933, 19 ed. (Es designada como Ed. Minor).

⁶ Seguiremos la numeración de los fragmentos según la edición de Lafuma cuando no se indique lo contrario.

2. Otros intérpretes, entre los que sobresale J. Chevalier, prefirieron marginar sus criterios subjetivos de ordenación y seguir el plan que Pascal proyectaba para su Apología. Se daba por ello crédito al «Discurso» de Filleau de la Chaise de 1672, quien nos relata este plan según la conferencia que Pascal pronunció en Port-Royal de Champs para sus amigos en 1659.

La objeción ahora se formula así: ¿Hay que creer en la veracidad de Filleau de la Chaise al reproducir una conferencia que oyó trece años atrás?

Y llegamos a la tercera opción.

3. Se ha intentado reproducir los escritos en el estado que él los dejó. Para ello se cuenta con varios recursos: acudir a la «Recopilación de las Notas»⁷ que desde el primer momento fue ordenada conforme a otros planes por una comisión jansenista y que refleja el estado de los papeles no en 1662 sino en 1710 (según la labor realizada por Louis Périer). Por el contrario se puede acudir a la «Copia de los Pensamientos» (B.N.ms. 9203) que nos presenta una clasificación parcial de los fragmentos⁸ y que es copia fidedigna del estado de los manuscritos a la muerte de Pascal como atestigua Etienne Périer en el prefacio de la edición de 1670.

La edición de Lafuma que traduce Llansó sigue la copia 9203, añadiendo algunos fragmentos que por diversos motivos no fueron transmitidos a los copistas. Según el estado actual de los estudios éste es el texto insustituible para emprender una reflexión sobre Pascal. No obstante creemos que es conveniente también leer los «Pensamientos» en la versión de Brunshvieg o Chevalier ya que ofrecen una visión más unitaria del pensamiento de Pascal, completando así la lectura del texto de Lafuma que es la base imprescindible de todo análisis.

Por lo que respecta a la traducción en sí, cabe decir que la labor de Llansó es bastante correcta ya que respeta al máximo el texto original y consigue al mismo tiempo una traducción actualizada y literaria de fácil lectura.

La precisión en los términos empleados es destacable, sobre todo si la comparamos con la que ofrece Zubiri en la Colección Austral y Domínguez de Berrueta en Aguilar a las que ya hemos hecho referencia antes. Varios ejemplos ilustran esta afirmación:

J. Llansó traduce el fr. 814⁹. «Así como se echa a perder el espíritu, se echa a perder el sentimiento...». Mientras que Domínguez de Berrueta decía en la Editorial Aguilar: «...como se malea el espíritu se malea también el sentimiento...» (Chc. 26)¹⁰. Error más importante en esta última editorial es el del fr. 427 (La.) donde «l'immortalité de l'âme» aparece como «inmutabilidad del

⁷ «Recueil original». Manuscrito existente en «Fondos Franceses» de la Biblioteca Nacional de París, n.º 9202.

⁸ Los papeles clasificados constan de 28 legajos ordenados en vistas a la conferencia de Pascal en Port-Royal (1652). La enfermedad le impidió esta tarea y quedan 34 de series de textos sin clasificar.

⁹ Fr. 814: «Comme on se gâte l'esprit on se gâte aussi le sentiment».

¹⁰ Seguimos aquí el texto de Aguilar de la 3.ª ed. Buenos Aires, 1967.

alma» (Che. 335). En el fr. 76 Llansó presenta «contestation» como «oposición» que Domínguez de Berrueta tomaba como «alteración».

En la misma línea Llansó considera el fr. 60¹¹:

«... Nada es tan defectuoso como esas leyes que reparan las faltas...», que en Aguilar se presentaba así: «... Nada es tan errado como esas leyes que enderezan los yerros...» (Che. 230).

Es también importante la traducción de Llansó de los siguientes términos: «Infini de grandeur» se expresa por «infinito de grandeza» (fr. 199) y no de «grandor» como se hacía en la Editorial Aguilar. «L'ésprit de finesse» (fr. 512) se considera como «espíritu de fineza» y no de «finura» según entendían Zubiri y Domínguez de Berrueta.

Discrepamos, no obstante, de la traducción de Llansó del término «divertissement» (fr. 10 entre otros) por «divertimiento», a pesar que él aduce que esta expresión se ajusta más al sentido pascaliano de tal noción que la palabra «diversión». Encontramos más acertada la interpretación que realiza R. de Dampierre en Editorial Alfaguara al utilizar los términos «distracción» (fr. 10) y «diversión» (frs. 132, 136).

Cerrando ya este comentario, se ha de insistir en que esta nueva traducción de los «Pensamientos» supone una ayuda inestimable y pieza de gran utilidad para iniciar un estudio y reflexión pormenorizada sobre Pascal. Esperamos que ahora con estas nuevas traducciones, se extienda en nuestro país el interés sobre su obra a fin de restablecer el real significado que este gran pensador tiene para la filosofía actual.

Alicia VILLAR

TEJEDOR CAMPOMANES, Cesar: *Una antropología del conocimiento. Estudio sobre Espinoza*. Publicaciones de la Universidad pontificia Comillas, Madrid, 1981, 287 p.

Dada la escasa bibliografía española sobre Spinoza, una obra nueva es siempre bien recibida. Si además, como en este caso, merece la pena, pues miel sobre hojuelas.

Esta comienza por estar bien elaborada: Tiene un planteamiento claro y sugerente. Su desarrollo responde al problema propuesto, está bien estructurado y es preciso. Maneja una documentación muy amplia, recogida en una bibliografía final útil para cualquier estudioso de Spinoza.

¹¹ «... Rien n'est si fautif que ces lois qui redressent les fautes...»